



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 5/13



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

Si hubiese sido una gata

Rosalba Guzmán S.

Ella no, pero él sí; quería que se tatuara en la espalda, al norte debajo de la cabeza, al término del cuello, a la altura de los hombros al centro, un dragón negro con las alas extendidas. Si ella fuese una gata, ese dragón sería el espacio de su cuerpo por el cual se la pudiese levantar en vilo anulando toda posibilidad de defenderse, ese dragón la tendría cogida por la espalda y no habría modo de encrisparse y usar las afiladas uñas a tiempo, para emprender la retirada.

Ella no quiso, a pesar de que le gustaba tanto ser besada por él en esa zona sensible, que despierta los fuegos más voraces hasta la extensión total; esos fuegos desde los cuales el ave fénix emerge nuevamente una y otra vez, una y otra vez...

Ella no quiso...eso no, casi todo lo demás ya lo había dejado hacer, sin darse cuenta mansamente había cerrada los ojos para no ver que debajo de esa delgada piel de gentil intelectual se escondía el monstruo, así fue que a ella le cortó las uñas una a una... la atrapó entre la maleza de su poder, la envolvió con su amorodio, o su odioamor que era lo mismo, pero ella ya no estaba en condiciones de discernir.

Lo creía débil, frágil y sediento de su amor, lo creía noble y sensible, un príncipe. Él le bajaba las estrellas justo a la altura a la cual ella no las podría alcanzar jamás, le regalaba flores cuya fragancia no lograba sentir, la llevaba a parajes secretos a la hora del ocaso para que presenciara el instante en que el herido y sangriento sol caía moribundo tras la montaña y luego la abandonaba.... Mucho después volvía con la luna a cuevas para salvarla de la oscuridad en que la había dejado.

El no era un príncipe, era un mago de esos que hace desaparecer todo signo de libertad, de esperanza, de felicidad. Si ella hubiese sido una gata, le hubiera cortado los bigotes para que perdiera el sentido de la orientación y para que se quedara perdida en el laberinto extraño que había construido para que nunca se fuera.

Ella alimentaba al monstruo con su amor incondicional, con la creencia de ser su princesa, y luego con su temor... a medida que el crecía ella se hacía más pequeña, más opaca, más silenciosa, se marchitaba como una flor día a día bajo el influjo caprichoso de su amo. Apenas faltaba que se tatuara el dragón para que el diera la estacada final; pero ella, no quiso...

Tardó un tiempo en comprender que no era que ella había perdido el olfato, sino que las flores que él le daba eran inoloras, otro tiempo en saber que la luna y las estrellas estaban siempre al alcance de su mano, y que no era un nuevo sol el que salía cada mañana, sino



DONde la palabra

Revista intercultural N° 5/13



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

el mismo radiante del día anterior, que al atardecer no estuvo sangrante y moribundo, sino feliz de irse a descansar dejando paso a la brillantez de la luna. Tardó el tiempo preciso en abrir los ojos y percatarse de que las uñas crecen nuevamente después de ser cortadas, que tenía la velocidad e intrepidez como para saltar de lo alto de esa torre de marfil al tejado más cercano y luego huir, huir, huir... El no pudo alcanzarla nunca más, y ella se hizo ave para cantar con toda su voz, para volar por el cielo infinito, para sentir la fragancia de todas las flores y la de su propia piel.

Un día se le ocurrió volar cerca de la torre de la cual había huido y lo vio tal cual, con la misma investidura de falso príncipe, más opaca, un tanto raída, menos creíble... Al lado suyo estaba otra mujer con los ojos cerrados, rodeada de flores inoloras, rodeada de estrellas inalcanzables, con las uñas cortadas, y con un dragón negro tatuado en la espalda, al norte debajo de la cabeza, al término del cuello, a la altura de los hombros, al centro.... de donde se dejaba levantar en el aire mansamente por él, sin escapatoria.